

PIERRE BAYLE. «SPINOZA» (DICTIONNAIRE, 1697, 1702)*

B-1. Spinoza (Benoît de)¹⁽¹⁾, judío de nacimiento y después desertor del judaísmo y, en fin, ateo, era de Ámsterdam.

Ha sido un ateo de sistema^(A) y de un método totalmente nuevo, aunque el fondo de su doctrina le era común con otros varios filósofos, antiguos y modernos, europeos y orientales. En relación a estos últimos, es suficiente leer lo que yo relato en la nota D del artículo del «*Japón*» y lo que digo más abajo respecto a la teología de una secta de chinos^(B).

B-1^(A). «Creo que es el primero que redujo el ateísmo a sistema⁽²⁾ ---; pero, por lo demás, su opinión no es nada nuevo» (Bayle, 1983, 29/3-6).

B-1^(B). «El nombre de esta secta es Foe Kiao. Fue establecida por la autoridad regia entre los chinos el año 65 de la era cristiana...» (Bayle, 1983, 37/11-13).

Japón, DD. «Es bien cierto que hay ahí varias cosas que Spinoza no ha enseñado; pero, por otra parte, es muy cierto que ha enseñado, con esos sacerdotes japoneses, que el primer principio de todas las cosas y de todos los seres que componen el universo, son una sola y la misma sustancia, que todas las cosas son Dios y que Dios es todas las cosas, de tal manera que Dios y todas las cosas que existen, no hacen más que un solo y el mismo ser»³⁽³⁾ (Bayle, 1983, 125-6).

* Las letras mayúsculas y minúsculas son de Bayle.

¹ B-1⁽¹⁾. Para el nombre –Espinosa/Espinoza/Spinoza– ver Índice analítico.

² B-1^(A)⁽²⁾. Antes que Bayle (1697), ya otros habían tachado a Spinoza de «ateo», y él lo sabía (Ep 30-II y N-48).

³ B-1^(B)⁽³⁾. La asociación que hace Bayle del monismo spinoziano con los «orientales» era novedosa e importante. Novedosa, porque, si en textos de Spinoza o de otros sobre él se hallaba alguna alusión análoga, se refería a la cultura bíblica hebrea, en relación a la greco-latina y cristiana (Ep 75 y Ep 77; cfr. C-50), pero que estaba aún más alejada que esta de las filosofías «orientales», sean hinduistas o budistas. Importante, porque la dificultad del idioma sánscrito

B-2. No he logrado saber nada de particular sobre la familia de Spinoza; pero cabe pensar que era pobre y muy poco relevante^(a).

Estudió la lengua latina con un médico^(b) que la enseñaba en Ámsterdam, y se entregó desde muy pronto al estudio de la teología^(c), a la que dedicó varios años; después de lo cual se consagró por completo al estudio de la filosofía.

B-2^(a). «Se sabe que Spinoza no hubiera tenido de qué vivir, si uno de sus amigos no le hubiera dejado por su testamento con qué subsistir. La pensión⁴, que le ofreció la sinagoga, nos lleva a creer que no era rico».

B-2^(b). «Se llamaba Francisco van den Enden⁵. Adviértase que el señor Kortholt, en el prefacio de la segunda edición del tratado de su padre, 'De tribus impostoribus', dice que una hija (suya) enseñó el latín

ha impedido el acceso a sus fuentes hasta la versión latina de Anquetil Duperron (1796) y a los estudios de Sir William Jones (1808) y de Colebrooke (1824). Solo entonces pudieron Schopenhauer (1818) y Hegel (1833) tener noticias directas de ellas. Mas eran muy fragmentarias, como lo revelan las analogías entre ellas y el «panteísmo místico» de Spinoza, del que hablaron J.E. Reitz (21), 1839, Jaime Balmes (1848) y Sir Fred. Pollock (11), 1880.

Hubo que esperar, pues, a la magna edición de Fred. Max Müller (1879-1910) para tener en Occidente todas las fuentes a mano. Aun así, solo en tiempos más recientes se atrevió un spinozista, como H.G. Hubbeling (1974), a despertar la atractiva idea de Bayle en otros, tales como Jon Wetlesen (1977), Wienpahl (1978), Reinisch (1979), Hulin (1982), Pigué (1987), etc. Sus resultados globales, sin embargo, parecen haber conducido a otra antinomia, aunque distinta de la de Bayle: entre cierta afinidad afectiva y el «abismo que separa» a Spinoza del mundo oriental (M. Chau, pp. 104-105). Para saber si, efectivamente, existe o no un abismo entre la filosofía oriental y el spinozismo, habría que sintetizarlos primero en algunas tesis esenciales. En nuestra opinión, la afinidad entre ambos no es meramente afectiva, sino real, ya que se extiende desde la ontología de un principio único, como ya dijera Bayle, hasta la ética de la liberación y la salvación por el conocimiento y la reflexión personal (*yoga*), pasando por la primacía de la imaginación y las pasiones en la vida diaria, y una actitud general ante ella, de serenidad y de confianza (*nirvana*).

Para una valoración más técnica, habría que analizar las diferencias entre la Sustancia o Naturaleza naturante de Spinoza y el «prakrti» y/o el «brahma», la «potentia intellectus» y la inactividad del «purusa». Ahora que ya son familiares a muchos el idioma sánscrito y la cultura del hinduismo y del budismo, parece llegado el momento de retomar la tarea. De ahí que, ampliando la labor de otros, la editorial Pre-Textos ha creado la sección Pre-Textos-Índika, dirigida por Juan Arnau, prestigioso experto en budismo (Nagarjuna, Vasubandhu, etc.). Por su iniciativa se ha publicado: Ó. Pujol y A. Domínguez, *Patañjali-Spinoza*, Pre-Textos, 2009.

⁴ B-2^(a). Para la «pensión» de S.J. de Vries: Índice analítico.

⁵ B-2^(b). Para F. van den Enden: nota a C-23; para su hija: K-2; C-5, etc.

a Spinoza y que ella se casó después con el señor Kerskeving <Kerkrink>, que era su discípulo al mismo tiempo que Spinoza».

B-2^(c). «Véase la nota F⁶».

B-3. Como poseía un espíritu geométrico y se exigía dar razón de todas las cosas, comprendió muy pronto que la doctrina de los rabinos no era lo suyo. De ahí que se percató fácilmente de que desaprobaba el judaísmo en varios artículos, porque era un hombre que no simpatizaba con la coacción de conciencia y detestaba el disimulo. Declaró, pues, libremente sus dudas y su creencia.

Se dice que los judíos le ofrecieron tolerarlo, con tal de que él quisiera adaptar su conducta exterior a su ceremonial, y que incluso le prometieron una pensión anual, pero que él fue incapaz de asumir tal hipocresía. Solo poco a poco, sin embargo, se alejó de la sinagoga. Y quizá hubiera guardado con ellos las formas por más tiempo, si, a la salida del teatro, no hubiera sido atacado a traición por un judío, que le dio una puñalada. La herida fue leve, mas él pensó que la intención del asesino había sido matarle. Desde ese momento, rompió totalmente con ellos, y esa fue la causa de su excomunió; he indagado las circunstancias, sin haber conseguido desvelarlas^(c).

Compuso en español una *Apología de su salida de la sinagoga*. Este escrito no ha sido impreso, pero se sabe que él introdujo ahí muchas cosas que aparecieron después en su *Tratado teológico-político*^(d), impreso en Ámsterdam^(e) el año 1670. Se trata de un libro pernicioso y detestable, en el que su autor dejó deslizar todas las semillas del ateísmo, que se ve al descubierto en sus *Opera posthuma*. El señor Stoupe insulta inoportunamente a los ministros de Holanda por no haber replicado al *Tratado teológico-político*^(D). No siempre habla de él con acierto^(E).

⁶ B-2^(c). En contra de lo que objeta Freudenthal (p. 248/10-11), Bayle no dice que «Spinoza estudió primero latín y solo después emprendió los estudios teológicos». La nota por él citada (B-4^(F)) remite al *Prefacio* de OP y menciona justamente «la teología de los judíos». Y, de hecho, el texto de Jelles afirma que estudió «antes» teología –escuelas judías– que la filosofía de Descartes (J-3, J-8). En otro momento, añade que escribió todas sus obras en latín (J-74), aunque no aclara nunca cuándo estudió esta lengua. Más noticias en: C-4, C-5, C-6; L-9, L-11.

B-3^(c). «Tomado de una ‘Mémoire’ comunicada al librero»⁷.

B-3^(d). «Véase el libro del señor Van Til⁸, ministro y profesor de teología en Dordrecht, titulado «Het Voorhof der Heidenen voor Onge-loovigen geopent» (*La corte de los paganos abierta a los incrédulos*). También habla de ello el periódico «Journal de Leipsic» (1695, p. 393)».

B-3^(e). «Y no en Hamburgo⁹, como se dice en el título».

B-3^(D). «Él es el autor de unas cartas tituladas *La religion des hollandais*. Este libro fue compuesto en Utrecht el año 1673...»¹⁰.

B-3^(E)¹¹.

B-4. Cuando Spinoza se volvió a los estudios filosóficos, se decepcionó muy pronto de los sistemas ordinarios e hizo admirables progresos con el de Descartes^(f). Sintió tan fuerte pasión por buscar la verdad^(F) que renunció de algún modo al mundo para mejor dedicarse a esta tarea.

No contento con deshacerse de todo tipo de negocios, abandonó también Ámsterdam, porque las visitas de sus amigos interrumpían demasiado sus especulaciones. Se retiró al campo, donde meditó a su gusto y trabajó en microscopios y telescopios. Continuó esta vida después de haberse establecido en La Haya, y tanto le gustaba meditar y poner en orden sus meditaciones y comunicarlas a sus amigos que concedía muy poco tiempo a recrear su espíritu, y algunas veces dejaba pasar tres meses completos sin poner el pie fuera de su hospedaje¹².

⁷ B-3^(c). Los datos recogidos por Bayle acerca de la relación de Spinoza con los judíos (la oferta de una pensión, la herida a su salida del teatro y la excomunión), han hecho pensar que los hubiera tomado de «Lucas» (supuesto autor), que circularía en manuscritos, ya que la «Mémoire communiquée au Libraire» sería una copia suya (Meinsma, 5-9; espec. p. 5/5n, p. 6/15*n).

⁸ B-3^(d). Se trata de Salomon van Til (1643-1713); texto citado en: N-92.

⁹ B-3^(e). El TTP fue impreso, anónimo, etc., por Rieuwertsz, en Ámsterdam.

¹⁰ B-3^(D). Texto de Stoupe en N-56 y respuesta de Jean Brun: N-58.

¹¹ B-3^(E). Hemos omitido el texto de la nota B-3^(E), del mismo Bayle, en el cual se refiere a las relaciones entre religión y moral, en clara confrontación al *Prefacio* de OP, pues «no cabría decir que supo sacar de él el mejor partido» (Meinsma, p. 2), y porque, además, «en todos estos puntos es el antípoda de Spinoza» (Freudenthal, p. 247).

¹² B-4. En solo seis líneas, Bayle recorre, sin dejar apenas señales, diez años de la vida de Spinoza: Ámsterdam, «campo» (Rijnsburg y Voorburg) y La Haya (ca. 1660-1670).

B-4^(f). Prefacio de las «Opera posthuma»¹³.

B-4^(f). «La prueba de estas palabras y de otras muchas que se pueden leer en el cuerpo de este artículo, se saca del *Prefacio* de las *Opera posthuma*¹⁴ ... [...] Por esta teología, que tanto tiempo estudió, hay que entender la de los judíos. Se le acusa [...] de no haber sido experto en su literatura y en la crítica de la Escritura. Es cierto, al menos, que conocía mejor la lengua hebrea que la griega».

B-5. Esta vida oculta no impedía, sin embargo, que volara su nombre y su reputación. Los espíritus fuertes corrían de todas partes a él^(g).

La Corte Palatina le deseó y mandó ofrecerle una cátedra de profesor de filosofía en Heidelberg. Él la rehusó como un empleo poco compatible con el deseo que tenía de investigar sin interrupción la verdad^(h). Cayó en una enfermedad lenta que le causó la muerte el 21 de febrero de 1677, a la edad de algo más de cuarenta y cuatro años^{15(g)}.

He oído decir que el príncipe Condé, estando en Utrecht el año 1673, ordenó que le rogaran que viniera a verle^(h).

B-5^(g). «He nombrado antes a uno de ellos (véase el artículo *Hénault*). Dejando, pues, los demás, me contentaré con decir que el príncipe Condé, que casi era tan sabio como valiente y no odiaba la conversación de los espíritus fuertes, deseó ver a Spinoza y le proporcionó los pasaportes necesarios para el viaje de Utrecht, donde mandaba por entonces las tropas de Francia¹⁶. He oído decir que se vio obli-

¹³ B-4^(f). Cfr. J-3 (estudio); J-8 (libro de Spinoza).

¹⁴ B-4^(f). Bayle cita el texto latino: TTP, 10, p. 150/33-5; entre los acusadores menciona a Moreri; y para la lengua hebrea alude a la *Gramática*. La alusión a los «tres meses» sin salir de casa la toma del *Prefacio*: J-7.

¹⁵ B-5^(g). La fecha de la muerte de Spinoza, tomada de J-4, es correcta.

¹⁶ B-5^(g). En relación al príncipe Condé y la presencia de Spinoza en Utrecht, señalar que, en el hueco por nosotros señalado en el párrafo anterior [...], Bayle cita el final del texto de Jean Brun (N-58: 1675). Y, después, concluye con lo recogido al final. Por otra parte, en el artículo *Hénault*, aquí citado, dice lo siguiente sobre el curioso personaje, Jean d'Hénault (ca. 1611-1682): «había hecho el viaje de Holanda expresamente para ver a Spinoza, que, en cambio, no hizo gran caso de su erudición» (en Freudenthal, p. 33). Meinsma lo había descrito antes como «poeta epicúreo, refinado, que presumía de su ateísmo y alardeaba de haber inventado tres sistemas para explicar la mortalidad del alma». Y añadía que tales visitas le dieron a Spinoza la mala fama, que alguien plasmó, al frente de un libro (nº 397 en A. van der Linde), en este cuarteto: «Spinosa, jefe de la banda de los herejes, / infiel al

gado a ir a visitar un puesto el mismo día en que debía llegar Spinoza y que el plazo del pasaporte caducó antes de que el príncipe retornara a Utrecht, por lo cual no vio al filósofo, autor del TTP. Pero había dado orden de que durante su ausencia se diera muy buena acogida a Spinoza y que no se le dejara partir sin un regalo. El autor de la respuesta a la *Religion des hollandais* habla de esto en los siguientes términos [...] Habiéndome informado más exactamente de este asunto, he sabido que el príncipe Condé estuvo de vuelta en Utrecht antes de que Spinoza partiera y que es muy cierto que conversó con este autor».

B-5^(H). «El señor Chevreau¹⁷ dice al respecto una cosa que debe ser corregida -. Es fácil de probar por los términos de la carta de invitación...» (Bayle, *Écrits*, pp. 49/25-6 y 50/17-8).

B-5^(g). Sacado del *Prefacio* de las «Opera posthuma»: ver nota^(F)

B-5^(h). Ver la nota^(G).

B-6. Quienes han tenido cierto trato con Spinoza, así como los paisanos de los pueblos donde vivió retirado algunas temporadas, coinciden en afirmar que era un hombre de trato fácil, afable, honrado, cumplidor y muy ordenado en sus costumbres¹⁸⁽¹⁾. Esto resulta extraño; pero, en el fondo, no hay que sorprenderse más de ello que de ver a gente que vive muy mal, a pesar de que tiene plena fe en el evangelio⁽ⁱ⁾.

B-6⁽¹⁾. «Si exceptuáis los comentarios que pudiera hacer en confianza con sus amigos íntimos, que deseaban ser también sus discípulos, no decía nada en su conversación que no fuera edificante. No juraba jamás ni hablaba nunca con irreverencia de la majestad divina; asistía a veces a las predicaciones y exhortaba a otros a que fueran asiduos a los templos. No se preocupaba por el vino ni la buena carne ni el dinero. Lo que daba a su hospedero, un pintor de La Haya, era bien módico. No pensaba más que en el estudio, al que dedicaba la mejor parte de la noche. Su vida era la de un verdadero solitario. Es cierto que no rechazaba las visitas que su prestigio le traía; y también que a veces visitaba

verdadero Dios,/ renegado de la raza de los judíos, / ha provocado la caída de mucha gente» (Meinsma, p. 436 y notas 96-97).

¹⁷ B-5^(H). Sobre Chevreau: N-94.

¹⁸ B-6⁽¹⁾. En la segunda edición, Bayle sintetiza, a su modo, lo ya publicado por Kortholt (K-3-7) y le cita. Pero él mismo aclara cómo lo hizo: K-11 n.